

EXPECTATIVAS DE AUTO-EFICACIA Y DE RESULTADO EN LA RESOLUCIÓN DE TAREAS DE ANAGRAMAS

B. ABAITUA

Universidad Autónoma de Madrid

M. A. RUIZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Resumen

El objetivo de esta investigación fue comprobar la influencia que sobre la resolución de una tarea de anagramas podían tener las expectativas de auto-eficacia percibida y las expectativas de resultado. Participaron en el experimento 63 sujetos y, según la condición experimental a la que aleatoriamente fueron asignados, se les indujo distintos niveles de expectativas de auto-eficacia (Alta, Baja, no inducción) y de expectativas de resultados (Alta, Baja, no inducción). Los resultados indicaron un efecto significativo de las expectativas de auto-eficacia en el tiempo de resolución de los anagramas. Las expectativas de resultado sólo mostraron alguna influencia sobre la ejecución cuando se combinaban con las expectativas de auto-eficacia percibida.

Abstract

The present study intends to show the influence of the perceived self-efficacy expectations and the result expectations on a task of anagram resolution. 63 subjects participated in the experiment and they were induced different levels of self-efficacy expectations (High, Low and no induction) and the result expectations (High, Low and no induction) according to the experimental condition to which they were randomly assigned. The results indicated a significant effect of the self-efficacy expectations on amount of the time needed for the anagram resolution. The result expectations only showed some influence on the performance when combined with perceived self-efficacy expectations.

Introducción

La teoría de la auto-eficacia percibida desarrollada por Bandura (1977) en el marco de la Teoría del Aprendizaje Social postula la existencia de un mecanismo cognitivo a través del cual las personas ejercen cambios en su conducta y su motivación.

Bandura centra su teoría en la distinción de dos tipos de expectativas: expectativas de auto-eficacia percibida y expectativas de resultado. En palabras de Bandura, «una expectativa de eficacia es la convicción de que uno puede llevar a cabo exitosamente la conducta necesaria para producir los resultados» (1977, p. 193). La expectativa de resultado es «la estimación que hace una persona de que una conducta dada le conducirá a ciertos resultados» (1977, p. 193).

Las expectativas de eficacia no son el único determinante de la ejecución, pero «dadas las habilidades necesarias y los incentivos adecuados, sin embargo, las expectativas de eficacia son un determinante fundamental de la elección que los individuos

hacen de sus actividades, del esfuerzo que emplearán y del tiempo que mantendrán su esfuerzo en tratar con situaciones estresantes» (Bandura, 1978, p. 142).

La teoría de la auto-eficacia percibida ha provocado la aparición de un gran número de investigaciones encaminadas a analizar la relación entre los juicios de eficacia y la ejecución de los sujetos en áreas tan dispares como: educación (Meier, McCarthy y Schmeck, 1984; Betz y Hackett, 1981; Palenzuela, 1983), deporte (Barling y Abel, 1983; Weinberg, Gould y Jackson, 1979; Weinberg, Yukelson y Jackson, 1980; Lee, 1982) y salud (Ewart, Taylor, DeBusk y Reese, 1982; Manning y Wright, 1983; Conditte y Lichtenstein, 1981; DiClemente, 1981; Reese, 1983; Holroyd y Penzien, 1982).

A pesar de la existencia cada vez mayor de abundante literatura sobre la influencia de las expectativas de auto-eficacia en la ejecución de una amplia gama de conductas, son muchas las discrepancias entre la relevancia que Bandura concede a la auto-eficacia y la que le otorgan otros autores (p. ej., Po-

ser, 1978; Teasdale, 1978; Kazdin, 1978; Marzillier y Eastman, 1984). Sin duda, uno de los puntos más controvertidos de la teoría es la distinción entre expectativas de auto-eficacia y expectativas de resultado. Teorías anteriores (p. ej., Rotter, Chance y Phares, 1972; Rotter, 1966; De Charms, 1968; Seligman, 1975) habían propuesto las expectativas como factores que influyen en la ejecución, pero eran fundamentalmente expectativas de resultado y no se hacía mención expresa al grado de capacidad personal percibida.

Las críticas conceptuales que abordaron la teoría ya en 1978 se referían por una parte al hecho de que Bandura incluyera en la definición de auto-eficacia ciertos elementos de expectativas de resultado. Así, Borkovec (1978) pregunta si Bandura al decir «ejecutar con éxito la conducta» está refiriéndose a ejecutar sin ansiedad, y en tal caso incluirá términos de las expectativas de resultado en la definición de auto-eficacia. Si Bandura no tiene en cuenta la ansiedad, entonces Borkovec entiende la auto-eficacia como capacidad de un individuo para realizar los actos motores necesarios para obtener los resultados.

Kazdin (1978) no rechaza las expectativas de eficacia percibida, pero señala la importancia de las expectativas de resultado y sobre todo la interacción entre ambas. Así, sugiere que el incremento de la auto-eficacia puede hacer que un individuo vea que los resultados desfavorables que esperaba no ocurren, y viceversa, al comprobar que un resultado aversivo o negativo esperado no ocurre, puede incrementar su expectativa de auto-eficacia percibida.

La distinción entre expectativas de auto-eficacia y expectativas de resultado es útil a juicio de Teasdale (1978), pero al igual que Borkovec (1978) señala la ambigüedad de incluir términos de expectativas de resultado en la definición de auto-eficacia. También aboga Teasdale por la necesidad de considerar la combinación de expectativas de eficacia y resultado para predecir la conducta.

Kirsch (1982) mantiene una postura similar a la de Kazdin (1978). Postula que si un sujeto se considera incapaz de realizar una tarea dada, no lo hace porque no tenga en su repertorio la conducta necesaria (actos motores), sino porque espera unos resultados aversivos de ella. Por ello, concede mayor relevancia a las expectativas de resultado.

Otros autores como Poser (1978) no consideran plausible la distinción de expectativas de auto-eficacia de constructos ya propuestos anteriormente por otros autores. Entienden la auto-eficacia percibida como la versión positiva de la Indefensión Aprendida de Seligman (1975). Según Poser, ambas teorías pueden ser planteadas en base a la formulación de Rotter (1966): Seligman estaría refiriéndose a individuos que llegan a ser Externos, y Bandura con las expectativas de auto-eficacia a individuos Internos.

Más recientemente, Eastman y Marzillier (1984) recogen todas estas críticas conceptuales ya citadas, e insisten en la ambigüedad de la definición de

auto-eficacia y su verdadera distinción de las expectativas de resultado.

Bandura, por su parte, sale al paso de estas críticas afirmando que, si bien la distinción entre los dos tipos de expectativas está muy clara para él, no deben separarse los resultados de aquellos juicios de ejecución sobre los que se apoyan y será necesario considerar la combinación de las dos expectativas para predecir la conducta de un sujeto y su estado afectivo. Sin embargo, él no evalúa ni considera las expectativas de resultado en sus experimentos al igual que sus críticos evalúan un tipo de expectativas en detrimento de las otras.

A nivel experimental, han sido muy pocos los trabajos que aparecen en la literatura que hayan tratado de manipular distintos niveles de expectativas de resultado y auto-eficacia para comprobar la influencia de la combinación de ambas sobre la ejecución, así como su independencia. Los más relevantes son los de Maddux, Sherer y Rogers (1982) y Davis y Yates (1982). En los dos casos manipularon las dos expectativas con tres niveles: Altas, Bajas y No Manipulación.

Maddux, Sherer y Rogers manipularon las expectativas a través de persuasión y las evaluaron por medio de unos ítems de un cuestionario en el que también se incluían preguntas que constituían la variable dependiente. Los resultados de este experimento señalaron que las expectativas podían manipularse por persuasión; mostraron igualmente un efecto significativo de las expectativas de resultado sobre la variable dependiente. La influencia de la eficacia percibida iba en el mismo sentido, pero no fue estadísticamente significativa.

Davis y Yates manipularon las expectativas de eficacia a través de la ejecución de 10 anagramas de distinta dificultad y las expectativas de resultado mediante persuasión. Medían las expectativas con escalas graduadas de 11 puntos. La variable dependiente la constituía la ejecución de 20 anagramas (tiempo en segundos y número de anagramas fallados). Los resultados mostraron un déficit de ejecución y un efecto depresivo en la condición Baja auto-eficacia-Altas expectativas de resultado en varones; y una correlación significativamente más alta entre ejecución y auto-eficacia que entre ejecución y expectativas de resultado.

Así pues, la polémica de la distinción entre expectativas de eficacia y resultado desatada en 1978 sigue abierta. Los resultados encontrados por Maddux, Sherer y Rogers parecen indicar que son las expectativas de resultado las más importantes para determinar la intención de ejecutar una conducta, mientras que los datos desprendidos de la investigación realizada por Davis y Yates señalan que las expectativas de auto-eficacia percibida son más determinantes para la ejecución.

Ambas investigaciones trabajan con diseños factoriales y los mismos niveles de manipulación de las variables independientes; también los sujetos eran similares: estudiantes que cobraban una bonificación. Sin embargo, las expectativas son manipuladas por persuasión por Maddux, Sherer y Rogers,

mientras que Davis y Yates utilizan la persuasión para manipular las expectativas de resultado, pero la realización de conductas para generar expectativas de auto-eficacia. Ya señaló Bandura que la fuente más potente de eficacia percibida era la realización de conducta; así que no parece comparable la manipulación de unas expectativas por su fuente más potente con la manipulación de las otras con una más débil. Esto podría explicar los hallazgos favorables hacia la auto-eficacia del trabajo de Davis y Yates.

Adicionalmente, el hecho de que los sujetos tuvieran que resolver 10 anagramas antes de realizar la tarea de ejecución puede suponer un cierto efecto de aprendizaje o práctica que no es tenido en cuenta por los autores y podría, quizá, explicar la correlación más elevada entre auto-eficacia y ejecución que entre expectativas de resultado y ejecución.

Otra diferencia entre los trabajos la constituye la variable dependiente empleada. En el caso de Davis y Yates, ésta es una medida de tiempo y errores al realizar una tarea que implica cierta habilidad. Maddux, Sherer y Rogers trabajan con 4 ítems de auto-informe.

Por otra parte, ninguno de los dos trabajos aporta datos del efecto que sobre la ejecución ha tenido la combinación de los distintos niveles de expectativas.

Dado el estado de la polémica sobre la distinción entre expectativas de auto-eficacia y de resultados y los pocos datos experimentales de que se disponen hasta el momento, debido, tal vez, a las dificultades metodológicas que entraña el separar y manipular experimentalmente ambos tipos de expectativas, los objetivos que se perseguían con esta investigación eran los siguientes:

1. Intentar generar mediante manipulación experimental distintos niveles de expectativas de eficacia y de resultado, utilizando como única fuente de inducción la persuasión.
2. Comprobar la influencia que la inducción de expectativas de eficacia y de resultados pueden tener en la resolución de una tarea de anagramas. Se trataría de ver hasta qué punto distintos niveles de expectativas de eficacia y resultado influyen en el tiempo de ejecución y en el número de anagramas que los sujetos no resuelven.
3. Comprobar cuál es la influencia de las distintas combinaciones de los niveles de expectativas de eficacia y de resultado sobre la ejecución de los sujetos (tiempo de ejecución y anagramas fallados).
4. Analizar si el incremento o reducción de un tipo de expectativas (auto-eficacia o resultados) implica incrementos o reducciones en las otras expectativas; así como analizar el efecto que sobre la ejecución tiene la manipulación de una sola clase de expectativas.

Método

Sujetos

Participaron en el experimento un total de 90 estudiantes de los cursos 1.º y 2.º de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (65 mujeres y 25 varones) cuya media de edad era de 19 años y 6 meses.

La asignación de los sujetos a cada condición experimental se realizó al azar. Se excluyeron 27 sujetos del experimento, ya que no alcanzaron el nivel de expectativas de auto-eficacia o de resultado mínimo necesario para iniciar la fase experimental. Fueron 7 los sujetos en cada condición experimental.

Manipulación de las expectativas

Las expectativas de auto-eficacia se manipularon a través de unos gráficos de barras que mostraban el porcentaje de alumnos de otras Facultades de letras de España que se habían sentido capaces de llevar a cabo la tarea de anagramas independientemente de haberlos resuelto. Se utilizaron 10 gráficos para inducir «Alta auto-eficacia», cuyos porcentajes iban del 72 al 87 por 100, y 10 para «Baja auto-eficacia», con porcentajes del 13 al 30 por 100.

Para manipular las expectativas de resultado se emplearon unos gráficos semejantes, pero las barras hacían referencia al porcentaje de alumnos de esas mismas Facultades que de hecho habían resuelto todos los anagramas. Los porcentajes de manipulación eran los mismos que en la manipulación de auto-eficacia. También se necesitaron 10 gráficos para inducir niveles *bajos* de expectativas de resultado y 10 para inducir niveles *altos*.

Evaluación de las expectativas

Se midieron las expectativas de auto-eficacia de los sujetos con dos escalas de auto-informe paralelas de 11 puntos cada una. La primera de ellas preguntaba: *¿Cómo de confiado estás tú AHORA en tu habilidad para realizar anagramas?* El sujeto señalaba la fuerza de sus expectativas desde 0, «Nada confiado», hasta 10, «Completamente confiado».

La segunda escala de auto-eficacia preguntaba: *¿Cómo de capaz te sientes tú AHORA para realizar anagramas?* El 0 de la escala correspondía a «Nada capaz», y el 10, a «Completamente capaz».

Las expectativas de resultado fueron evaluadas con dos escalas verticales y paralelas de 11 puntos cada una, desde 0 hasta 100 por 100. La primera de ellas preguntaba: *¿Qué porcentaje de estudiantes de esta facultad crees tú que resolverá correctamente los anagramas?* La segunda escala se refería al propio sujeto: *¿Qué porcentaje de anagramas crees tú que vas a resolver correctamente?*

Tarea de ejecución

Consistía en 20 anagramas de seis letras colocadas al azar. Estos anagramas fueron seleccionados en un estudio piloto previo al experimento. Se tomaron 65 palabras de uso corriente, se distribuyeron sus letras al azar y se pasaron a un total de 22 sujetos para medir el tiempo que tardaban en resolver cada anagrama. Como resultado se escogieron 20 anagramas cuyo tiempo medio de ejecución era de 34 segundos. Los anagramas se dieron en el mismo orden a todos los sujetos.

Diseño

Se empleó un diseño factorial 3 x 3 bivariado inter-sujeto. Las variables independientes fueron: a) expectativas de auto-eficacia con tres niveles: Altas, Bajas y No Manipulación, y b) expectativas de resultado con tres niveles: Altas, Bajas y No Manipulación.

Las variables dependientes utilizadas fueron: a) media de tiempo en segundos que tardaba el sujeto en resolver la tarea de los anagramas, y b) número de anagramas fallados.

Procedimiento

Los sujetos pasaron individualmente por el experimento. Leían las instrucciones correspondientes al

grupo al que habían sido asignados al azar. Finalizada la lectura de las instrucciones, éstas eran retiradas y se les presentaba el primer gráfico de manipulación de auto-eficacia durante 10 segundos. A continuación se les enseñaba durante otros 10 segundos el primer gráfico de manipulación de las expectativas de resultado. Posteriormente el alumno rellenaba un cuadernillo con las dos escalas de medida de auto-eficacia y las dos escalas de medida de las expectativas de resultado.

Finalizada la manipulación y medida de las expectativas se rechazó a los sujetos que en las condiciones de «Altas expectativas» no superaron el valor 7 y a los que en las condiciones de «Bajas expectativas» superaron el valor 4.

A continuación se presentaba el primer anagrama y se controlaba el tiempo. Si pasados 100 segundos el sujeto no hallaba la solución, era retirado el anagrama y se le daba la palabra correcta.

Resultados

Para cada sujeto se obtuvo el valor medio de las dos escalas de auto-eficacia, ya que no se apreciaron diferencias entre ambas. Lo mismo ocurrió con las dos escalas de evaluación de las expectativas de resultado. Los valores medios de ambas expectativas para cada casilla experimental, así como las desviaciones típicas, pueden apreciarse en el cuadro 1.

CUADRO 1

Valores medios de la fuerza de las expectativas de auto-eficacia y de resultado y desviaciones típicas para cada grupo

		AUTO-EFICACIA			
		ALTA	BAJA	NO MANIPULACIÓN	
EXPECTATIVAS DE RESULTADO	ALTA	Efic.	$\bar{X} = 7,71$ $Sx = 1,16$	$\bar{X} = 4,24$ $Sx = 0,94$	$\bar{X} = 6,16$ $Sx = 0,47$
		Res.	$\bar{X} = 70,67$ $Sx = 0,52$	$\bar{X} = 60,83$ $Sx = 0,84$	$\bar{X} = 70,53$ $Sx = 0,56$
			$n = 7$	$n = 7$	$n = 7$
	BAJA	Efic.	$\bar{X} = 5,67$ $Sx = 0,36$	$\bar{X} = 4,32$ $Sx = 0,69$	$\bar{X} = 5,21$ $Sx = 0,44$
		Res.	$\bar{X} = 30,5$ $Sx = 0,61$	$\bar{X} = 20,79$ $Sx = 0,86$	$\bar{X} = 30,37$ $Sx = 0,89$
			$n = 7$	$n = 7$	$n = 7$
	NO MANIP.	Efic.	$\bar{X} = 7,71$ $Sx = 0,81$	$\bar{X} = 4,68$ $Sx = 0,44$	$\bar{X} = 5$ $Sx = 0,96$
		Res.	$\bar{X} = 70,46$ $Sx = 0,69$	$\bar{X} = 50,68$ $Sx = 2,09$	$\bar{X} = 50,14$ $Sx = 1,73$
			$n = 7$	$n = 7$	$n = 7$

En primer lugar, analizamos la influencia de la variable sexo señalada por Davis y Yates (1982) en sus datos. No se obtuvieron diferencias significativas en las dos medidas dependientes: número de anagramas fallados y tiempo de ejecución. Tampoco fueron significativas las diferencias en las expectativas de resultado, pero sí los valores hallados en la fuerza de la auto-eficacia, siendo significativa-

mente mayores los valores registrados por los varones ($p < 5$).

En cuanto a la variable dependiente tiempo de ejecución, en el cuadro 2 se presentan las medias de tiempo por casilla experimental y sus correspondientes desviaciones típicas. La representación gráfica de estos datos se muestra en la figura 1.

CUADRO 2

Medias y desviaciones típicas del tiempo en segundos que tardaban los sujetos en resolver los anagramas para cada grupo

		AUTO-EFICACIA		
		ALTA	BAJA	NO MANIPULACIÓN
EXPECTATIVAS DE RESULTADO	ALTA	$\bar{X} = 34,58$ $Sx = 8,86$ $n = 7$	$\bar{X} = 42,64$ $Sx = 8,2$ $n = 7$	$\bar{X} = 45,58$ $Sx = 10,99$ $n = 7$
	BAJA	$\bar{X} = 32,92$ $Sx = 8,85$ $n = 7$	$\bar{X} = 38,79$ $Sx = 10,4$ $n = 7$	$\bar{X} = 42,83$ $Sx = 10,65$ $n = 7$
	NO MANIP.	$\bar{X} = 36,5$ $Sx = 11,86$ $n = 7$	$\bar{X} = 46,19$ $Sx = 13,49$ $n = 7$	$\bar{X} = 44,91$ $Sx = 10,14$ $n = 7$

N = 63

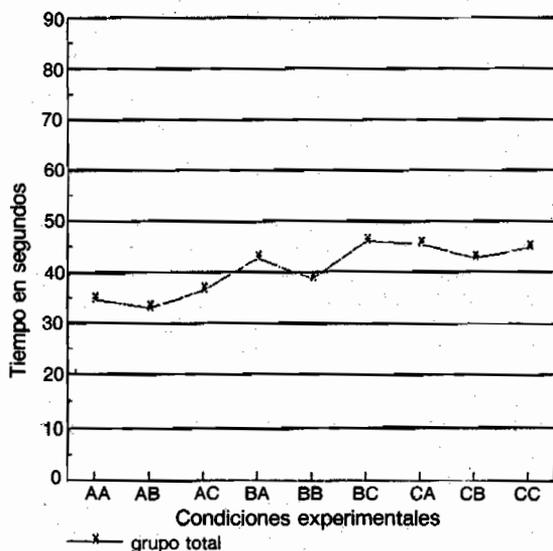


Figura 1. Representación del tiempo en segundos para el total de los sujetos distribuidos en los 9 grupos experimentales indicados por ambas iniciales (N = 63).

Se realizaron comparaciones de las medias del tiempo de ejecución entre todas las casillas experi-

mentales mediante la prueba t de Student para muestras independientes. Los contrastes resultaron ser significativos cuando en la comparación se incluía un grupo de Alta auto-eficacia.

El análisis de varianza realizado reveló un efecto significativo para las expectativas de eficacia ($p < 0,05$), pero no así para las expectativas de resultado ni tampoco para la interacción entre ambos tipos de expectativas.

Las comparaciones múltiples realizadas por medio de la prueba T de Tukey arrojaron una diferencia significativa entre los grupos de Alta y Baja auto-eficacia, y entre Alta auto-eficacia y No Manipulación ($p < 0,001$).

Con la segunda medida dependiente (número de anagramas fallados) se procedió de la misma forma. El cuadro 3 resume los valores medios y desviaciones típicas del número de fallos para cada condición experimental.

La prueba t de Student para muestras independientes empleada para comparar las medias de las distintas casillas experimentales reflejaron que el número de errores que cometieron los grupos de Baja auto-eficacia, Altas expectativas de resultado y Control, era significativamente más alto que los grupos de Alta auto-eficacia-Altas expectativas de resultado, Alta auto-eficacia-Bajas expectativas de resultado y Baja auto-eficacia-Bajas expectativas de resultado.

CUADRO 3

Medias y desviaciones típicas para el número de anagramas no resueltos por grupo

AUTO-EFICACIA

		ALTA	BAJA	NO MANIPULACIÓN	
EXPECTATIVAS DE RESULTADO	ALTA	$\bar{X} = 3,43$ $S_x = 1,5$ $n = 7$	$\bar{X} = 3,86$ $S_x = 2,03$ $n = 7$	$\bar{X} = 5,71$ $S_x = 2,12$ $n = 7$	$\bar{X} = 4,33$
	BAJA	$\bar{X} = 3,57$ $S_x = 1,29$ $n = 7$	$\bar{X} = 3$ $S_x = 1,51$ $n = 7$	$\bar{X} = 4,71$ $S_x = 2,37$ $n = 7$	$\bar{X} = 3,76$
	NO MANIP.	$\bar{X} = 4,71$ $S_x = 1,98$ $n = 7$	$\bar{X} = 5,71$ $S_x = 2,6$ $n = 7$	$\bar{X} = 5,47$ $S_x = 2,19$ $n = 7$	$\bar{X} = 5,33$
		$\bar{X} = 3,9$	$\bar{X} = 4,19$	$\bar{X} = 5,33$	$N = 63$

Discusión

Retomando los objetivos planteados en la investigación, parece que las expectativas de eficacia y de resultado pueden ser manipuladas por su fuente de inducción más débil: la persuasión.

En las condiciones de Altas expectativas se obtuvieron valores de 7 y de 3 a 4 en las condiciones de Bajas expectativas. Los sujetos de los grupos de No Manipulación situaron su nivel de expectativas en valores medios 5-6. Sin embargo, estos valores no son muy extremos, quizá debido a la fuente de inducción empleada, y así los grupos de No Manipulación de auto-eficacia tuvieron valores próximos a los de Bajas expectativas y en las expectativas de resultado el valor de las Altas expectativas era muy próximo al de los grupos de No Manipulación.

Otro dato importante es la diferencia significativa entre hombres y mujeres en la medida de auto-eficacia. Los varones se evaluaron más eficaces ante la tarea en los tres niveles de expectativas. Esta diferencia en cuanto a los juicios de eficacia respecto al sexo, es señalada también por Schunk y Lilly (1984), cuyos sujetos femeninos se evaluaron por debajo de los hombres ante una nueva situación matemática.

Davis y Yates sugieren como explicación que el hecho de que las mujeres se auto-evalúen no sólo por debajo de los hombres, sino por debajo de su propia ejecución, podría constituir una estrategia cognitiva protectora contra un afecto de tinte depresivo.

En cuanto al segundo objetivo de la investigación: comprobar la influencia de la inducción de expectativas de eficacia y resultado sobre la ejecución, nuestros datos apoyan parcialmente la teoría de Bandura. En el caso de la variable dependiente número de anagrama fallados, la falta de significación de las ex-

pectativas pudo deberse a la dificultad de la tarea (efecto suelo). En los datos aparecen 7 palabras que del 30 al 75 por 100 de los sujetos no resuelven.

Sin embargo, respecto al tiempo de ejecución los grupos de Alta auto-eficacia tardaron significativamente menos tiempo en resolver los anagramas que los grupos de Baja auto-eficacia y No Manipulación de auto-eficacia percibida. El hecho de no hallar diferencias significativas entre Baja auto-eficacia y No Manipulación de eficacia pudo deberse a la proximidad de los valores de las expectativas que ya hemos comentado anteriormente.

Centrándonos en la influencia de las distintas combinaciones de los niveles de expectativas, tercer objetivo de la investigación, las pruebas *t* realizadas aportan datos que apoyan las predicciones de Bandura.

El grupo en que ambas expectativas eran Altas y el grupo de Alta auto-eficacia y Bajas expectativas de resultado obtuvieron tiempos de ejecución significativamente más bajos que el grupo de Baja auto-eficacia y Altas expectativas de resultado, y también más bajos que el grupo con valores bajos en las dos expectativas.

Según Bandura, cuando los individuos se sienten capaces de realizar una conducta de la que además esperan resultados positivos, aumentan la ejecución. Si se sienten capaces, pero no se esperan grandes resultados, el sujeto realizará la tarea intentando variar las condiciones ambientales hasta llegado un punto en que la acumulación de fracasos sea tan numerosa que abandone.

Por el contrario, las personas con un bajo nivel de eficacia percibida en conductas para las que esperan altos resultados, así como bajo nivel de ambas expectativas, disminuyen su ejecución. En el primer caso, se producirá un estado depresivo, y en el segundo, apatía y desinterés.

En este trabajo, el grupo con bajos valores en ambas expectativas no obtuvo un tiempo superior estadísticamente significativo al de los grupos Alta auto-eficacia-Bajas expectativas de resultado y Alta auto-eficacia-Altas expectativas de resultado, pero los datos apuntan en esa dirección. Este resultado coincide con el de Davis y Yates (1982), aunque nosotros proponemos como explicación el hecho de que Bandura trabaja con fóbicos y la ejecución se refiere a conductas potencialmente aversivas. Nuestra tarea no implicaba ninguna consecuencia desagradable. Si uno no se siente capaz de realizar anagramas sabiendo además que otros sujetos similares a él tampoco los resuelven, es posible que a pesar de ello lo intente, ya que la tarea implica entretenimiento.

Nuestro último objetivo iba encaminado a comprobar cómo fluctúan unas expectativas en función de la manipulación de las otras y la influencia de la manipulación de una sola de las expectativas sobre la ejecución.

Nuestros datos, tal como predecía teóricamente Kazdin (1978), parecen confirmar la interrelación de las expectativas. Manipulando altos niveles de unas expectativas aumentaban las otras, tanto con la auto-eficacia como con las expectativas de resultado. Igualmente, manipulando bajas expectativas (de eficacia o de resultado) disminuía el nivel de las no manipuladas. Sin embargo, resultó más fácil influir en los valores de unas expectativas para que aumentaran induciendo valores altos en las otras que el proceso paralelo con valores bajos.

En cuanto al efecto de la manipulación de un solo tipo de expectativas sobre la ejecución posterior, nuestros datos apoyan a Bandura, ya que el grupo al que sólo se indujeron Altas expectativas de auto-eficacia percibida obtuvo un tiempo de ejecución menor que el grupo al que sólo se manipularon Altas expectativas de resultado. De acuerdo con la teoría, también el grupo al que se indujeron Bajas expectativas de auto-eficacia únicamente obtuvo un tiempo de ejecución superior no sólo al grupo al que se indujeron Bajas expectativas de resultado, sino mayor al resto de las condiciones experimentales.

Por último, y a la vista de los resultados obtenidos, parecen necesarias más investigaciones encaminadas a la obtención experimental de valores de expectativas de auto-eficacia y de resultados más extremos que los manejados en este trabajo, para hacer más evidente su influencia.

Por otra parte, los resultados diferenciales obtenidos respecto a las dos variables dependientes apuntan al estudio de la influencia de las expectativas en distintas tareas.

Siguiendo la línea de esta investigación y la de Davis y Yates (1982), sería interesante estudiar no sólo el papel que las distintas combinaciones de niveles de expectativas tienen sobre la ejecución, sino también sobre el estado afectivo de los individuos.

Si bien Bandura propone la auto-eficacia como teoría unificadora del cambio de conducta, parece razonable intentar resolver y comprobar como paso previo aquellas críticas conceptuales y metodológi-

cas que se hicieron a la teoría ya en 1978 y que todavía hoy están sin resolver. Esta investigación se encaminó al estudio de la independencia e interrelación de las expectativas de auto-eficacia y resultado, y parece que, en una tarea de anagramas, las expectativas de auto-eficacia y de resultado influyen diferencialmente sobre la ejecución.

Referencias

- Bandura, A. (1977): Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change, *Psychological Review*, 84, 191-215.
- Bandura, A. (1978): Reflections on self-efficacy, *Adv. Behav. Res. Ther.*, vol. 1, 237-269.
- Bandura, A. (1984): Recycling misconceptions of perceived self-efficacy, *Cognitive Therapy and Research*, vol. 8, 3, 231-255.
- Barling, J., y Abel, M. (1983): Self-efficacy beliefs and tennis performance, *Cognitive Therapy and Research*, 7 (3), 265-272.
- Betz, N. E., y Hackett, G. (1981): The relationship of career-related self-efficacy expectations to perceived career options in College women and men, *Journal of Counseling Psychology*, 28, 399-410.
- Borkovec, T. B. (1978): Self-efficacy: cause or reflection of behavioral change, *Adv. Behav. Res. Ther.*, vol. 1, 163-170.
- Conditte, M. M., y Lichtenstein, E. (1981): Self-efficacy and relapse in smoking cessation programs, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49 (5), 648-658.
- Davis, F. W., y Yates, B. T. (1982): Self-efficacy expectancies versus outcome expectancies as determinants of performance deficits and depressive affects, *Cognitive Therapy and Research*, 6 (1), 23-35.
- DeCharms, R. (1968): *Personal Causation*, N. Y., Academic Press.
- DiClemente, C. C. (1981): Self-efficacy and smoking cessation maintenance: a preliminary report, *Plenum Publ. Corporation*, pp. 175-187.
- Eastman, C., y Marzillier, J. S. (1984): Theoretical and methodological difficulties in Bandura's self-efficacy theory, *Cognitive Ther. Res.*, vol. 8 (3), pp. 213-229.
- Ewart, C.K.; Taylor, C. B.; Reese, L. B., y De Busk, R. F. (1983): Effects of early postmyocardial infarction exercise testing on self-perception and subsequent physical activity, *American Journal of Cardiology*, 51, 1076-1080.
- Holroyd, K. A., y Penzien, D. B. (1982): Cognitive change underlying the effectiveness of biofeedback training, *Cognitive Behavior Therapy Newsletter*, 4, 6-10.
- Kaplan, R. M.; Atkins, C. J., y Reinsch, S. (1983): Generalized and specific expectancies related to exercise increases in patients with COPD. Manuscrito no publicado. Universidad de San Diego. (Citado por Bandura, 1984.)
- Kazdin, A. E. (1978): Conceptual and assessment issues raised by self-efficacy theory, *Adv. Behav. Res. Ther.*, vol. 1, 177-185.
- Kirsch, I. (1982): Efficacy expectations or response predictions: the meaning of efficacy ratings as a function of task characteristics, *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 42, 1, pp. 132-136.
- Lee, C. (1982): Self-efficacy as a predictor of performance in competitive gymnastics, *Journal of Sport Psychology*, 4, 405-409.
- Maddux, J. E.; Sherer, M., y Rogers, R. W. (1982): Self-efficacy expectancy and outcome expectancy: their relationship and their effects on behavioral intentions, *Cognitive Therapy and Research*, vol. 6 (2), 207-211.
- Manning, M. N., y Wright, T. L. (1983): Self-efficacy expectancies, outcome expectancies, and the persistence of

- pain control in childbirth, *Journal of Personality and Social Psychology*, 45 (22), 421-431.
- Marzillier, J., y Eastman, C. (1984): Continuing problems with self-efficacy theory: a reply to Bandura, *Cognitive Therapy and Research*, 8 (3), 257-262.
- Meier, S.; McCarthy, P. R., y Schmeck, R. R. (1984): Validity of self-efficacy as a predictor of writing performance, *Cognitive Therapy and Research*, 8 (2), 107-120.
- Palenzuela, D. L. (1983): Construcción y validación de una escala de auto-eficacia percibida específica en situaciones académicas, *Análisis y Modificación de Conducta*, 9, (21), 185-219.
- Poser, E. G. (1976): The self-efficacy concept: some theoretical procedural and clinical implications, *Adv. Behav. Res. Ther.*, 1, 193-202.
- Reese, L. (1983): Coping with pain: the role of perceived self-efficacy, Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Stanford. (Citado por Bandura, 1984.)
- Rotter, J. B. (1966): Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement, *Psychol. Monogr.*, 80 (1, núm. 609).
- Rotter, J. B.; Chace, J. E., y Phares, E. J. (1972): *Applications of a social learning theory of personality*, N. Y., Rinehart and Winston.
- Seligman, M. E. P. (1975): *Helplessness on depression, development and death*, San Francisco, W. H. Freeman.
- Schunk, D. H., y Lilly, M. W. (1984): Sex differences in self-efficacy and attributions: influence of performance feedback, *Journal of Early Adolescence*, vol. 4 (3), 203-213.
- Teasdale, J. D. (1978): Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change?, *Adv. Behav. Res. Ther.*, 1, 211-215.
- Wolpe, J. (1978): Self-efficacy theory and psychotherapeutic change: a square peg for a round hole, *Adv. Behav. Res. Ther.*, 1, 231-236.
- Weinberg, R. S.; Gould, D., y Jackson, A. (1979): Expectations and performance: An empirical test of Bandura's self-efficacy theory, *Journal of Sport Psychology*, 1, 320-331.
- Weinberg, R. S., Yukelsch, S., y Jackson, A. (1980): Effect of public and private efficacy expectations on competitive performance, *Journal of Sport Psychology*, 2, 340-349.
- Weinberg, R. S.; Gould, D.; Yukelson, S., y Jackson, A. (1981): The effect of preexisting and manipulated self-efficacy on a competitive muscular endurance task, *Journal of Sport Psychology*, 4, 344-354.